

Presentación del Número 6 de Claroscuro

Susana Bercovich

La revista que presentamos es una celebración de Freud, como diría Vinciane Despret: *enriquece su existencia*. ¿Por qué? Este número 6 de *Claroscuro* titulado "¿Es o no es?" constituye una visita renovada al texto "El yo y el ello", una visita que le devuelve su actualidad.

El espíritu de *Claroscuro* queda expresado desde las primeras páginas: "Acoger un texto que cumple 100 años, sin atarnos demasiado a su pasado para explorar sus efectos en el presente."¹

Por mi parte, no puedo soslayar que esta presentación tiene lugar en un marco peculiar: el de la partida de Jean Allouch, quien escribe, en este número, tal vez uno de sus últimos textos.

El quehacer de Allouch también es a celebrar. La palabra "partida" es apropiada. Porque además de perderlo a él; el psicoanálisis, la *École lacanienne de psychanalyse*, y cada uno de los que lo escuchamos a lo largo de muchos años, perdimos algo con su partida. La *separtición*, ese hermoso neologismo de Lacan que conjuga separación y partición (y que justamente Allouch retoma en su libro *La erótica del duelo*), expresa lo que el duelo tiene de separación y de partición de algo de sí.

"La vida se continúa más allá de la muerte como la suma de nuestros actos y de nuestras palabras."²; dice Lacan a propósito de *Hamlet*. Vale para Freud, vale para Allouch.

La revista presenta una clara línea "Freud" y una zona "Allouch". Su texto, "El punto cero del binarismo sexuado", es, de algún modo, el punto de llegada de un largo camino lleno de tejidos laterales, controversias, desafíos. Allouch sacudió el psicoanálisis y nos cambió. Nos cambió porque él se dejó transformar; y en la transmisión de sus mutaciones, yo creo, desterritorializó, a su modo, el psicoanálisis.

Aunque lo seguía desde antes, me impactó su seminario, que luego fue libro, *El análisis una erotología de pasaje*, y luego, *El sexo de la verdad*.

¹ Revista *Claroscuro* Número 6, Pág. 10.

² J. Lacan, Seminario *El deseo y su interpretación*, clase de marzo de 1959.

Era el comienzo de su recepción de Foucault. Allouch recogió el guante de las críticas que Foucault había formulado al psicoanálisis treinta años atrás. Este gesto arriesgado lo llevará por los caminos de una espiritualidad *contra la eternidad* y a dirigir, hacia fines de los años noventa, la magnífica colección “Clásicos de la erotología moderna” que, por primera vez en Francia -y antes de las feministas, publicó a los *gay and lesbian studies* y a los teóricos *queer*.

Los seminarios eran su laboratorio, luego escribía el libro. Por esta razón, aunque a veces antipático y otras con mucho humor, su público le era muy importante.

En el tejido móvil de la frondosa producción de J. Allouch se sitúa su *neutro*, con Artaud y con *las dos analíticas...* es hasta donde llegó, nos toca revisitarlo.

Una vez le escuché decir: "Uno investiga un tema y de ahí salen tejidos a los costados que quedan sueltos y que otros pueden seguir." Allouch ha dejado muchos tejidos abiertos.

A lo largo de sus seminarios y publicaciones nos ha hecho leer, escribir, pensar con Lacan, y también, sin Lacan y con otr_s. Sospecho que pasarán muchos años para que su producción sea recibida.

Comenzaré entonces por comentar su texto que trata de lo neutro de un modo peculiar. Y tanto más comenzaré por su texto en tanto que, curiosamente, al leer la revista noté que su *neutro* aparecía, sin hacerse explícito (acaso es su condición) en varios de los artículos de este número 6. Los textos de la revista dialogan entre sí en muchos aspectos, y algunos, sin buscarlo, dialogan con Allouch haciendo aparecer *lo neutro* en Freud.

¿Será que queremos tanto a Allouch que él dice “neutro” y el mundo se viste de neutro? La transferencia existe, y está muy bien que así sea. Marie-Caroline Heimonet cita a Freud en su texto: “Es así como pensar es también un efecto de sublimación erótica.”

Más allá del amor de transferencia, ¿Será que el neutro de Jean Allouch dibuja un espacio desde donde, como el relámpago, ilumina de un modo nuevo lo que ya estaba en Freud? ¿Acaso ponemos nuevos nombres a lo que estaba allí pero que habíamos olvidado? ¿Renombrar para refrescar?

“El punto ciego del binarismo sexuado”, de Jean Allouch:

Empieza cuestionando el binarismo hombre/mujer. "... nos proponemos mostrar que esta referencia a la oposición hombre / mujer anula una dimensión presente en cada una de las diversas manifestaciones reconocidas como "sexuales" conlleva un punto ciego."³

Y enseguida viene lo neutro de Barthes, "el neutro abarca los dos sexos".

Busca el neutro en Lacan,

... quien se preguntaba qué podría ser del amor si dijésemos: "amo a ti" en vez de "te amo" (fórmula mucho menos sumergida en lo Neutro que incluso la aleja por su uso de los pronombres llamados "personales": yo, tú).

Darle su lugar al Neutro no es tan fácil. El obstáculo está en la manera en la que permanecemos enganchados a la noción de persona.⁴

De la mano de Annie Ernaux va luego a la literatura. Acudir a la literatura es uno de los estilos de Allouch, acaso un modo de desplazar y de no hablar de "personas"; de despatologizar y de buscar *su* Neutro. Considero que apelar a la literatura tiene que ver con el principio barthiano de *delicadeza* al que aludirá más adelante en su texto.

Acerca el neutro al *Ça* (*Es*), pero advierte que en sus traducciones, se personaliza:

La insistencia de la categoría de la persona se encuentra también en los vaivenes de la traducción del *Es*, primero pasado al francés como "soi" (sí) mientras que en inglés... se dudaba... y el "id" le ganó al "it" (Strachey). Un *id* identitario. Lo señalamos: no se da tan fácilmente lugar al Neutro, aunque aparezca en el horizonte.⁵

De allí va a las versiones de "Wo Es war soll Ich werden" y a las declinaciones y desplazamientos que hace Lacan en su traducción, donde el *Ça* se vuelve neutro. Llega a su propia propuesta: "Allí donde estaba el sujeto, ahí mismo habrá tenido lugar lo neutro."⁶ Su propuesta despersonaliza, no hay Sujeto, no hay imperativo.

Señalará que para Lacan, lo simbólico viene al lugar de lo neutro, "que al mismo tiempo elimina la relación trágica con el mundo. Es al simbólico que Lacan atribuye aquí la virtud del Neutro de acabar con la culpa".⁷

De la mano de Lacan señala que lo Neutro apunta a "ni esto ni aquello", particularmente: ni "hombre" ni "mujer"... Para desembocar finalmente en una propuesta que considero es también una vía para abordar, desde el psicoanálisis, los debates actuales: "Ya no hay más "sexualidad femenina" ni "sexualidad masculina". Para cada uno lo Neutro es el régimen del sexo."⁸

³ Ibid. Pág. 76.

⁴ Ibid. Págs. 78 y 79.

⁵ Ibid. Pág. 82

⁶ Ibid. Página 83.

⁷ Ibidem.

⁸ Ibid. Página 84.

Casi todos los principios a través de los cuales Barthes intenta escribir su Neutro, se reúnen con el psicoanálisis. Acaso, como señalaba antes, lo Neutro ya estaba y Allouch viene a señalarlo, a recordárnoslo, a revitalizarlo dándole, con Barthes y Blanchot, un nuevo nombre. De los principios de lo Neutro barthiano, Allouch toma el de la delicadeza para recordarnos, con Barthes, los *Consejos al médico* de Freud.

“Sin que Barthes lo adelantara nunca, puede ser leído como el mejor escrito, de lejos, que presenta unos “Consejos al médico e el tratamiento psicoanalítico”.... Al respecto, son instructivas las observaciones de Barthes sobre la delicadeza, entendida como la “operación verbal que desbarata lo esperado.”⁹

Así, en compañía de Barthes, la intervención del analista se ajusta al momento oportuno, el “Kairos”: “Si tal intervención disipa la duda, no lo hace a favor de la certeza, no aclimata, no domestica el acontecimiento haciéndolo entrar en una causalidad, en una “generalidad que reduce lo incomparable a lo comparable”. Se apega a la *contingencia*, “una alta imagen de lo Neutro, como no-sistema, como no-ley.”¹⁰

Es un texto complejo y rico en sensibilidad. En los tiempos actuales del psicoanálisis rescato la advertencia sobre “la tendencia a personificar”. De esa vena del texto concluyo que la noción de “Sujeto barrado” o de “Sujeto del inconsciente” no es suficiente para sortear la “personificación”. Es una *tendencia* que pone al psicoanálisis en el rango de una psicología, sobre todo cuando hablamos de “caso”.

“No traducir, o hacerlo tan poco”, de Marie Caroline Heimonet

La autora se introduce a *lalangue* de Freud. Al leer las traducciones de Freud al francés sintió la “familiar extrañeza”; fue cuando se puso a estudiar la lengua de Freud, su escritura gótica, su *lalangue*. Ya nadie entendía la lengua de Freud por haber sido prohibida por el nazismo para imponer otra escritura y uniformidad para facilitar la difusión, decía la lengua del III Reich. Como paréntesis: esta “uniformidad” me hace pensar en el Global English y su apreciación por parte de Bárbara Cassin. Es también una reflexión que aparece en algunos textos de la revista a propósito de la Standard Edition. Por ejemplo, en la Nota Editorial: - “Las fuentes y traducciones de la obra de Freud, particularmente la estándar edición y la de Ballesteros autorizada por Freud, replantea el valor actual de la edición inglesa.”¹¹

⁹ Ibid. Página 85.

¹⁰ Ibid. Página 86.

¹¹ Ibid. Página 8.

Para estudiar los manuscritos hay que poner el cuerpo. En su ejercicio, Marie-Caroline nos comparte la experiencia de los múltiples registros de la escritura de Freud (y con ella, tal vez sin saberlo, nos comparte los registros de cualquier escritura)

Se refiere a los *Consejos al médico*, texto al que Allouch también alude; pero ella lo hace para sugerir que el traductor también está en esa posición de atención libre y flotante. Así, los colores del manuscrito, notas al margen, papeles pegados sobre él, tachaduras, borraduras, un guión, un subrayado, todo cuenta. “En este texto en movimiento los esquemas son esbozos mutables.”¹²

La movilidad de la obra de Freud, señalada también por Graciela Brescia y Miguel Gasteasoro, se hace patente en el texto de Marie-Caroline por su modo de vérselas con el manuscrito de Freud:

Pasajes e azul, signos de lápiz rojos y también de pluma roja, anotaciones al margen, páginas cortadas, en algunas partes párrafos numerados, párrafos que se desplazan en la versión impresa o que definitivamente desaparecen, que se transforman a veces en notas al pie. Así como no se trata ni de borrador ni de versión propiamente dicha... categorías que se deshacen, que dejan lugar al texto que se desplaza, palpita. Relación edípica que se sumerge en el azul y finalmente se evapora.¹³

Por mi parte pienso que todo ello es Freud, su intimidad.

Miguel Gasteasoro, editor de este número inicia con una breve reseña de los contenidos de la revista. Luego, la nota de la revista advierte de las políticas de traducción y de las vías por las cuales la traducción establece conceptos¹⁴ (es lo que avanza también el texto de Lionel Klimkiewicz). En las traducciones del *ello* al inglés, el *id* (de la identidad) le ganó al *it* (más neutro). La nota advierte también sobre la homogenización en las lecturas que produjo la Standard Edition (¡Ay, ese *global english!*). La no problematización sobre la construcción y producción hacen aparecer la obra de Freud como una totalidad, una “hegemonía oficial”.

“Escritura y estilo en “El yo y el ello”, de Graciela Brescia

A propósito del texto de Freud y en el encuentro con el manuscrito, varios artículos de la revista abordan la cuestión sustancial de los borradores, las copias, los originales, las impresiones y las publicaciones y traducciones. Esta madeja aparece como filigrana en las transformaciones del escrito freudiano. Graciela Brescia recibe las texturas de las versiones

¹² Ibid. Página 70.

¹³ Ibid. Página 72.

¹⁴ Ibid. Página 9.

de *El yo y el ello* para resaltar los movimientos que van del borrador a la copia en limpio, a la versión publicada en alemán, a las traducciones. En la escritura todo tiene importancia ¿Por qué Freud agrega un guión al Súper-yo?, se pregunta, y nos pregunta.

Graciela llama delicadamente la atención sobre un punto que me sacudió: el desfasaje entre los títulos y los contenidos. Cita el borrador de Freud “Ninguno de los títulos de los capítulos se corresponde con el contenido”.¹⁵ Inestabilidad, ambigüedad, no hay sistema, no hay teoría cerrada, acaso es también el rasgo de lo “neutro” freudiano.

El escrito de de Graciela permite ver con una sutil claridad el estilo de Freud en el justo punto de la relación de éste con el saber, esto es, el estilo de Freud está en el modo de producir el saber.¹⁶ Señala, y despliega las razones que impiden leer *El yo y el ello* de forma aislada o fragmentada. Recortar y aislar los textos de Freud tiene consecuencias políticas y bien reales, como la lectura de Freud que desembocó en la psicología del yo.

La revista se puede leer como un entreverado de diálogos, triálogos, preguntas cuyas respuestas vienen sugeridas en la otra punta de la publicación. Por ejemplo, en su artículo, Lionel Kliemkiewicz se explaya estupendamente sobre el uso político que se ha hecho al recortar el último Freud con sus frases sobre el *yo autónomo* y hacer de allí la *dirección de la cura*. Al develar el carácter político de esas lecturas sesgadas, acaso Lionel, también sin saber, actualiza una advertencia en relación a cierto uso político del fantasma de un Lacan fijo y recortado para hacernos tragar un psicoanálisis normativo que entonces... ya no es psicoanálisis.

Volviendo a “Escritura y estilo en “El yo y el ello”, de Graciela Brescia: luego de problematizar el *yo ideal* y el *ideal del yo*, finaliza su escrito citando el manuscrito de Freud a propósito del cuadro “La batalla de los Hunos” de Wilhelm von Kaulbach:

La lucha que se había librado intempestuosamente en capas más profundas y que no había concluido a través de una sublimación e identificación rápidas, prosigue ahora en una región más elevada, como la atalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach.¹⁷

Freud plantea relaciones de continuidad entre el *yo*, el *ello* y el *ideal*, lo que por mi parte llamaría “la topología freudiana”. Él mismo advierte que *yo*, *ello* y *superyó* son construcciones, artificios. Freud ficciona como puede. El problema es la personificación (Imaginamos las instancias freudianas como “el hombrecito que está dentro del hombrecito”, decía Lacan criticando la *Ego psychology* en sus primeros seminarios). De la *tendencia a la*

¹⁵ Ibid. Página 13.

¹⁶ Ibid. Página 17.

¹⁷ Ibid. Página 22.

personificación, como nominaba Allouch en su texto, se desprende, por ejemplo la idea de un *yo autónomo*, (del que advierte Lionel en su texto), y un sinfín de máquinas *políticonceptuales* que tienen efectos reales.

“La otra herencia del superyó de 1923”, de Miguel Gasteasoro

Justo este texto abre, hasta un extremo algo irrisorio, la cuestión de lo ficcional en la literatura freudiana. A lo largo de su obra, Freud construye mitos, esquemas y creativas invenciones. Miguel despliega la invención freudiana del confuso mito de la era glacial, donde existían las instancias a un nivel primitivo. Quiere explicar y articular, a través de su fabulosa invención, la ontogénesis y la filogénesis. Freud pensaba que profundizar así en los residuos arcaicos ayudaría a comprender las neurosis.

“... yo le rogaba, -Miguel cita a Jones-, que suprimiera el párrafo en que aplicaba su idea a todo el campo de la evolución biológica dado que ya ningún biólogo responsable lo consideraba sostenible.”¹⁸ Pero no, Freud se aferraba a su *cosa*.

Allí tenemos, a nuestro Freud inventivo que rellenaba sus baches como podía; como lo ha hecho Lacan y como cualquiera. Acaso la teoría viene al lugar de una fantasía, ciencia ficción, literatura, ya sea buena o mala. Nos cuesta asumir que no hay verdades teóricas pre establecidas.

Miguel me da la razón: “Parece entonces que en psicoanálisis se trata de una extraña mezcla de arqueología y ciencia ficción.” Luego nos recuerda que “Freud mismo calificó de fantasía a su propuesta que establece un antecedente filogenético.”¹⁹

El texto nos hace ver que a través de la función del lenguaje, Lacan ordena de algún modo el desorden de la inventiva freudiana. Claro, lo ordena con su propia inventiva. Es que hay de creaciones a creaciones, Freud, Lacan, han sido inventores geniales.

Al final del texto, Miguel nos regala una traducción menos violenta que la que ofrece la Standard Edition para un término que me parece crucial (social y subjetivamente): en lugar de “revuelta” u “oposición”, Miguel propone “erizamiento” del sujeto. Un término más neutro, más tenue y delicado. Así, al final de su texto cita a Freud: “La neurosis es la expresión del erizamiento en contra de esta regresión y un compromiso entre lo arcaico y la exigencia de lo nuevo cultural.”²⁰

“El lector de El yo y el ello en castellano”, de Ginnette Barrantes.

¹⁸ Ibid. Página 45.

¹⁹ Ibid. Página 46.

²⁰ Ibid. Página 50.

El artículo de Ginnette hace valer la revisión de los manuscritos, las versiones comparativas y su pasaje al castellano por parte de Cosentino y de su equipo. Se trata de un regreso a Freud que no es el de Lacan. En las borraduras, en las tachaduras, en la diversidad de versiones y traducciones, allí está Freud.

A Ginnette le pasó como a mí y como a todos: Soltamos los tres tomos de Ballesteros con su tapa dorada y su papel biblia, como describe ella, para salir corriendo a comprar la Standard Edition, la versión vuelta oficial que se convirtió rápidamente en la versión global. Es como si se requiriera una obra completa y cerrada; pues no es así afortunadamente. Esta versión global, nos dice Ginnette, no da cuenta de las circunstancias políticas ni históricas. “Las versiones aportan no sólo un pasaje entre lenguas, sino que hacen de ellas una oportunidad de capturar su construcción como concepto y su lugar en el corpus histórico-crítico.”²¹ Dar voz a los manuscritos, para ir hacia una “obra viva.”²²

“El yo como alteración”, de Lionel Klimkiewicz

Un recorrido por las alteraciones del yo según Freud, sus avatares, y sobre todo, los efectos políticos de “una lectura sesgada del yo”. Algo señalado en varios artículos: hacer del yo una instancia autónoma contribuyó a un psicoanálisis burocrático y adaptativo. Lionel también menciona las “hipótesis ficcionales” de Freud, para finalizar con el espinoso *masoquismo erótico*. El placer en el dolor desbarata el binarismo pulsional y la idea de un yo autónomo.

“Neutro y sujeto erótico”, de George-Henri Melenotte

El autor declina y complejiza ciertos enunciados de Allouch. Construye y deconstruye para desembocar en Artaud de un modo renovado. El texto tiene alto grado de complejidad y requiere la lectura previa de Allouch para acceder a él con más facilidad. ¡Suerte en la lectura!

“Let’s bloom the flowers in Bloomsbury. Rupert Brooke, un amor de juventud de James Strachey”, de Gonzalo Percovich

¿Qué decir del texto de Gonzalo? ¡No quieres que se acabe nunca! Se trata de la historia de esa banda de loquillos británicos artistas, queer, modernos, críticos y luminosos, libres en el pensamiento y en el erotismo. En ese marco tiene lugar el romance entre James Strachey y el bello poeta Rupert Brook. ¿Quién diría, el seriecito Strachey? El artículo de Gonzalo es la cereza de este número 6 de *Claroscuro*.

²¹ Ibid. Página 38.

²² Ibid. Página 39.